

Nuevas formas de pensar y practicar la docencia universitaria en un mundo con inteligencia artificial

New Ways of Thinking and Practicing University Teaching in a World with Artificial Intelligence

Álvaro Patricio Jiménez Vargas^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-9338-3666>

¹Universidad Autónoma de Chile. Santiago de Chile, Chile.

*Autor para la correspondencia: alvaro.jimenezvargas@gmail.com

RESUMEN

Introducción: La expansión de la inteligencia artificial en la educación superior reconfigura el paradigma formativo, al introducir entornos de aprendizaje personalizados, evaluaciones dinámicas y acceso ampliado a información en tiempo real, lo que obliga a replantear los objetivos educativos tradicionales. Esta irrupción tecnológica abre oportunidades para construir experiencias de aprendizaje más inclusivas y adaptativas, pero también tensiona la esencia humana de la educación, al visibilizar riesgos de deshumanización, brechas digitales y sesgos algorítmicos, especialmente en países latinoamericanos.

Objetivo: Exponer cómo la inteligencia artificial plantea no solo un cambio en la práctica docente, sino en la forma de pensar a nivel académico.

Posicionamiento del autor: La inteligencia artificial se concibe como un agente de cambio ineludible, que debe integrarse estratégicamente en la universidad, pero siempre subordinado a fines formativos humanistas. El rol docente actual no se debe reducir ni ser reemplazo por la inteligencia artificial, sino que debe resignificarse como mediador ético, diseñador de experiencias de aprendizaje, y garante de una gobernanza responsable de los datos y algoritmos en la formación universitaria.

Conclusiones: La inteligencia artificial ofrece a la educación superior una oportunidad histórica para pasar de un modelo centrado en contenidos a uno orientado al desarrollo de habilidades cognitivas complejas, competencias socioemocionales y criterios éticos para la toma de decisiones en contextos interdisciplinarios. Para aprovechar este potencial sin sacrificar la dimensión humana de la educación, se requieren políticas institucionales claras, formación docente continua, infraestructura robusta y marcos éticos, que aseguren equidad de acceso, transparencia algorítmica y centralidad del acompañamiento pedagógico.

Palabras clave: inteligencia artificial; educación superior; evaluación educacional.

ABSTRACT

Introduction: The expansion of artificial intelligence in higher education is reshaping the educational paradigm by introducing personalized learning environments, dynamic assessments, and expanded access to real-time information, forcing a rethinking of traditional educational objectives. This technological disruption opens opportunities to build more inclusive and adaptive learning experiences, but it also strains the human element of education by highlighting risks of dehumanization, digital divides, and algorithmic biases, especially in Latin American countries.

Objective: To show how artificial intelligence poses not just a change in teaching practice, but in the way of thinking at an academic level.

Author's Position: Artificial intelligence is conceived as an unavoidable agent of change that must be strategically integrated into the university but always subordinate to humanistic educational goals. The current role of the teacher should not be reduced or replaced by artificial intelligence, but rather redefined as that of an ethical mediator, designer of learning experiences, and guarantor of responsible governance of data and algorithms in university education.

Conclusions: Artificial intelligence offers higher education a historic opportunity to shift from a content-centric model to one focused on developing complex cognitive skills, socio-emotional competencies, and ethical criteria for decision-making in interdisciplinary contexts. To harness this potential without sacrificing the human dimension of education, clear institutional policies, ongoing teacher training, robust infrastructure, and ethical frameworks that ensure equitable access, algorithmic transparency, and the centrality of pedagogical support are required.

Keywords: artificial intelligence; higher education; educational assessment.

Recibido: 26/12/2025

Aceptado: 23/02/2026

Introducción

La inclusión de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior ha generado un cambio en el paradigma asociado a la forma en que se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, al ofrecer no solo nuevas oportunidades, sino desafíos significativos, en especial en el planteamiento acerca de lo que los estudiantes deben aprender en la actualidad.⁽¹⁾

La IA es una herramienta que permite automatizar tareas administrativas en el ámbito educativo, pero también puede ayudar en el desarrollo de procesos de evaluación, la personalización de contenidos y la retroalimentación inmediata bajo una modalidad 24/7, lo que permite a los docentes optimizar sus tiempos y desarrollar procesos de aprendizaje más adaptados a las necesidades individuales de los estudiantes.⁽²⁾ No obstante, esto no está libre de problemas como la privacidad de los datos, la real validez de los procesos mediados por tecnologías y la brecha que se puede generar entre quienes tienen o no acceso a este tipo de tecnologías; por ejemplo, un algoritmo de IA para evaluar aprendizajes puede generar sesgos y afectar la objetividad de los resultados, si este solo considera aspectos globales y deja fuera criterios éticos y socioculturales.⁽³⁾

En este nuevo escenario se necesita redefinir cuáles serán los nuevos objetivos de aprendizaje, porque la información ahora está disponible de forma inmediata, por lo que la transmisión del conocimiento ya no sería una parte tan relevante en el proceso formativo, sino que tendría más relevancia el desarrollo de habilidades de pensamiento lógico, crítico y creativo.⁽⁴⁾ Lo anterior, implica transformar las prácticas docentes, así como las estrategias de evaluación y diseño curricular, para poder preparar a los estudiantes en un mundo donde la IA será omnipresente.

La finalidad del presente artículo fue exponer cómo la inteligencia artificial plantea no solo un cambio en la práctica docente, sino en la forma de pensar a nivel académico, lo que implica redefinir lo que se entiende por procesos evaluativos y formativos, desde una perspectiva crítica y propositiva.

La redefinición de qué y cómo enseñar en un entorno universitario ante la presencia de la inteligencia artificial

En el nuevo escenario de la educación superior, donde la IA se está posicionando como uno de los elementos centrales, el docente tiene un rol esencialmente mediador, facilitador y orientador dentro de los procesos de aprendizaje, al promover en los estudiantes la autonomía y la metacognición.⁽⁵⁾ Dentro de este nuevo rol, el docente debe tener altas competencias digitales, que no solo impliquen conocer las herramientas tecnológicas, sino comprender sus limitaciones, riesgos y potencialidades, dentro de un contexto ético asociado a la correcta protección y uso de datos, la transparencia algorítmica y la prevención de sesgos en la toma de decisiones educativas.⁽³⁾ Además, el rol del docente debe incluir una dimensión de promotor de conductas éticas para el uso responsable de las tecnologías, para lo cual es necesario que previamente haya desarrollado una visión crítica con respecto al uso de la IA.

La IA permite potenciar metodologías activas con un enfoque centrado en el estudiante; por ejemplo, el aula invertida, el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje adaptativo. Gracias a la IA se puede personalizar la experiencia, al permitir ajustar el nivel de dificultad de manera diferenciada, ofrecer retroalimentación inmediata y generar trayectorias individualizadas, lo que potencia el compromiso y rendimiento académico.^(2,3)

Dentro de este contexto se genera una clara resistencia al cambio por parte de los docentes y, al mismo tiempo, un temor a ser reemplazados en varias de sus labores dentro de las instituciones educativas. Esto hace necesario el desarrollo de programas de formación profesional en innovación tecnológica y reflexión ética para los docentes de manera masiva y acelerada, ya que el crecimiento en cuanto al uso de la IA es extremadamente rápido y sin una formación ético-tecnológica adecuada no es posible redefinir el rol del docente y promover un entorno de aprendizaje crítico, inclusivo e integral de los estudiantes en un mundo que está siendo transformado por la IA.⁽⁶⁾

Considerando lo mencionado, aparecen dos interrogantes: qué enseñar y cómo enseñar, porque la IA puede generar respuestas, resúmenes y soluciones a problemas de manera casi inmediata, que hacen que el modelo actual de enseñanza aprendizaje haya pasado a ser obsoleto.

Si bien el proceso educativo actual debe promover el pensamiento lógico, crítico y creativo, además de conductas éticas, eso no es suficiente, porque la IA permite actualmente un manejo de datos y variables que nunca antes fue posible considerar al momento de plantear una solución a un problema. Ahora enfrentar y resolver problemas globales es más factible. Esto implica que los nuevos profesionales deben poseer una formación interdisciplinaria que les permitan tener enfoques integrados en distintas áreas del conocimiento, lo que requiere formar personas capaces de analizar situaciones desde una perspectiva más sistémica, y ya no solo desde lo científico, lo social, cultural y político en forma separada sino como un todo, esto con la finalidad de asegurar una real gobernanza en un mundo con un alto competente digital.⁽⁶⁾

De este modo, por ejemplo, la planificación de un programa de vacunación en una ciudad cualquiera podría pasar a ser el resultado del análisis de miles de variables mundiales en forma simultánea, que, al no ser reflexionadas desde una visión humana integral por parte de los profesionales a cargo, podría llegar a generar graves problemas a nivel ya no solo local, sino global.

El cuanto al cómo enseñar, las metodologías activas aparecen como la respuesta lógica a esta interrogante, donde la IA personalizaría los procesos según las necesidades individuales de cada estudiante, lo que mejoraría los procesos de aprendizaje.⁽²⁾ No obstante, es importante en este punto recordar que el trabajo colaborativo y la interacción entre los estudiantes es ahora más relevante que nunca, ya que la toma de decisiones, a partir de la información entregada por la IA, considera grandes bases de datos y múltiples variables, y requiere un trabajo interdisciplinario para su correcta interpretación y aplicación. Así, el desarrollo de habilidades comunicaciones y sociales es tan relevante como el del pensamiento lógico, crítico y creativo.

El uso de plataformas adaptativas, modelos predictivos de identificación de riesgo de deserción y sistemas de tutoría inteligente, por nombras algunos,^(7,8,9) requieren complementarse con modelos que promuevan el trabajo colaborativo, la comunicación efectiva y la empatía como elementos bases que permitan enfrentar un mundo donde la toma de decisiones, a partir de los resultados del análisis multivariado de grandes bases de datos, ya no puede ser llevado por un solo individuo.

En este nuevo escenario debe pensarse la práctica de la docencia universitaria como un proceso multidimensional, donde la transmisión de contenidos, si bien continuará siendo uno de los elementos que la componen, ha dejado de ser uno de los ejes centrales; ahora estos se enfocan en el desarrollo de habilidades de

pensamiento avanzados y en el trabajo colaborativo multidisciplinario, a través de procesos comunicativos enriquecidos por la empatía y las conductas profesionales altamente éticas.

La evaluación, un proceso en transformación

El hacer que la IA sea parte efectiva de los procesos formativos universitarios, requiere una planificación estratégica que involucre aspectos pedagógicos, técnicos y éticos, puesto que no basta con incorporarla como una herramienta más, sino que es necesario diseñar un marco integral que garantice que esta se utilice para mejorar la calidad de la educación y no se convierta en una forma de sustituir la interacción humana; y, por tanto, comprometa la equidad en el aprendizaje.⁽³⁾ Dentro de este proceso un aspecto fundamental es desarrollar modelos evaluativos que no solo integren la IA, sino que permitan dar cuenta de aprendizajes complejos, lo que genera importantes desafíos en términos de integridad académica, originalidad y validez de los resultados que los nuevos modelos evaluativos entregarán.⁽¹⁰⁾

Dado que la IA puede procesar grandes cantidades de datos en solo segundos, puede entregar retroalimentaciones en tiempo real, es decir, no solo una respuesta al final del proceso evaluativo, sino durante este. Lo anterior permitiría generar evaluaciones que se puedan ir adaptando a las necesidades y competencias del estudiante, tanto en forma individual como grupal en el momento exacto en que este está participando de un proceso evaluativo, es decir, contar con evaluaciones dinámicas, algo que sin la asistencia tecnológica resultaría imposible.

Así, por ejemplo, el estudiante puede ser evaluado en forma individual con retroalimentaciones personalizadas dentro de un trabajo colaborativo de resolución de problemas basado en información multidisciplinaria, que, a su vez, va cambiando, al variar el nivel de exigencia o el tipo de elemento a evaluar en función de la forma en que el estudiante se desempeña y cómo interactúa dentro de un grupo. Esta potencial modalidad de evaluación constituye un cambio radical en el paradigma de la evaluación en educación superior.⁽²⁾ Un sistema de IA basado en procesamiento de lenguaje natural, por ejemplo, podría analizar un debate entre estudiantes frente a un problema real, y evaluar no solo la coherencia lógica de su discurso, la calidad de pensamiento crítico o el uso de evidencia, sino cómo se vincula con lo planteado por sus compañeros considerando aspectos culturales, socioeconómicos y de

conducta ética; además de considerar elementos espacio-temporales, que podrían estar influenciando en dicho momento a los estudiantes.⁽¹¹⁾

Por tanto, la integración de la IA va a permitir tener evaluaciones auténticas y dinámicas, donde es posible observar el comportamiento de los estudiantes frente a problemas reales, y generar diversos datos que pueden analizarse para inferir competencias no solo cognitivas, sino sociales y éticas.⁽⁴⁾ Ahora bien, esta nueva realidad evaluativa no está libre de riesgos, al ser uno de los más complejos el sesgo algorítmico que puede afectar la objetividad de la evaluación, porque puede generar, por ejemplo, penalizaciones o favorecer a ciertos estudiantes por factores lingüísticos, culturales o coyunturales. Se suman elementos éticos con relación al uso intensivo, multidimensional y masivo de datos que pueden afectar la privacidad de los estudiantes, por lo que se hace necesario el desarrollo de modelos de consentimiento informado y normativas éticas acordes a la nueva realidad.^(3,12)

Otro elemento importante donde la IA tiene un rol relevante viene de la mano del trabajo que se ha estado desarrollando desde hace años para transformar la visión con respecto al proceso evaluativo, para que este deje de percibirse como un mecanismo de sanción y sea considerado una herramienta de aprendizaje. Al incluir la IA dentro de este proceso no solo se refuerza el cambio paradigmático, sino que se suman nuevos elementos éticos y conductuales dentro de la función de los procesos evaluativos, lo que implica que deben generarse nuevos perfiles docentes en forma acelerada, ya que no basta con la inclusión de herramientas tecnológicas. Es necesaria una capacitación profunda enfocada en la evaluación auténtica, el análisis de datos educativos, éticos y diseño de experiencias interdisciplinarias. El académico debe tomar la función de diseñador de entornos de aprendizaje y evaluación, donde la IA actuará como una herramienta de apoyo y como un reemplazo del juicio profesional, de manera de que la evaluación se convierta en un proceso continuo y formativo que se centre el desarrollo de habilidades que vayan más allá de la calificación final, como ha sido la expectativa en las últimas décadas, y que gracias a las IA se está mucho más cerca de lograrlo.

Consideraciones para la integración de la inteligencia artificial en la educación superior

Para una correcta integración de la IA en la educación superior se requiere una planificación estratégica, que integre los aspectos pedagógicos, tecnológicos y

éticos, por lo que es necesario diseñar un marco integral, que garantice una mejora en la calidad educativa, que no se genere una sustitución de la interacción humana y haga que se pierda la equidad en el aprendizaje.⁽³⁾

Para lograr lo anterior, deben desarrollarse políticas institucionales claras, que no solo regulen el uso de la IA en cuanto a temas de protección de información personal, transparencia del algoritmo, sino que aborden aspectos éticos, morales y sociales que establezcan los límites entre el apoyo automatizado y la intervención docente.⁽¹³⁾

Dentro de estas políticas institucionales debe estar establecido que la formación docente es un eje fundamental. Con la integración de la IA los docentes no deben ser solamente expertos en el uso de herramientas de IA, sino los responsables de mantener su uso dentro de parámetros que permitan sostener la humanización de los procesos de aprendizaje; son quienes deben decidir, basados en criterios técnicos y éticos, los límites en el uso de la información, la modificación de algoritmos y el establecimiento de modelos evaluativos. Los docentes en esta nueva realidad serán el sustento que permitirá que la educación superior, al integrar la IA, mantenga su esencia humanizada y garantice una calidad en pro de una mejor sociedad, a través de mejorar la experiencia educativa integral.^(2,4,5)

Sin lugar a dudas, todo lo anterior debe ir acompañado de un desarrollo en cuanto a infraestructura tecnológica. En este aspecto resulta necesaria la intervención gubernamental; en la actualidad es imposible pensar en que las instituciones educativas puedan cubrir los costos de una modernización tecnológica a la velocidad requerida sin la ayuda de políticas no solo de carácter nacional, sino de colaboración internacional.

Este es quizás el punto más complejo, en especial para países latinoamericanos, donde el simple acceso a una internet de alta velocidad es un desafío, sin considerar el acceso a computadores y periféricos de última generación. Los políticos deben entender que la IA y las nuevas tecnologías emergentes representan oportunidades estratégicas para fortalecer la vinculación universidad-sociedad y mitigar los efectos negativos de la brecha digital para un desarrollo sostenible de los países de la región bajo un contexto colaborativo.

Los desafíos para el futuro

Sin lugar a dudas, la IA es un agente de cambio en la educación que está generando una nueva forma de pensar y practicar la docencia universitaria, no solo desde lo metodológico y evaluativo, sino desde el rol del docente.⁽⁵⁾ Uno de los desafíos más relevantes en este contexto será mantener la esencia humana de la educación en un contexto donde la IA puede automatizar procesos que antes eran exclusivamente desarrollados por los docentes, por lo que se hace necesario buscar vías que permitan evitar una deshumanización del aprendizaje. Esto debe enfrentarse a través del desarrollo de políticas institucionales claras y estrategias que prioricen la interacción y el acompañamiento personalizado, el cual debe estar en manos de académicos altamente capacitados, lo cual marca un cambio en cómo se ve la formación continua dentro de la academia.⁽³⁾

Otro desafío relevante tiene relación con garantizar la transparencia y equidad de acceso a los sistemas de IA, de manera que se evite que los grupos vulnerables queden atrás en el proceso de cambio; para esto es necesario ir generando cambios culturales y políticos fundados en criterios éticos robustos.⁽¹³⁾

Desde lo curricular, crear modelos híbridos, donde el aprendizaje adaptativo y las herramientas generativas se combinen con metodologías activas y colaborativas, será un tema difícil de delimitar. En este contexto se debe pensar en una posible división del trabajo, donde las plataformas inteligentes personalicen la educación a gran escala, mientras que los docentes se centren en el desarrollo de competencias transversales y valores éticos.^(2,14)

Se está ante una oportunidad histórica para repensar el propósito de la educación superior, donde las universidades deben liderar la reflexión sobre cómo formar ciudadanos críticos, éticos y responsables, para lo cual se necesitan docentes capaces de integrar la tecnología sin perder de vista que la educación es un proceso humano orientado al desarrollo de una sociedad más justa e inclusiva.^(4,15)

Conclusiones

La integración de la inteligencia artificial en la educación superior representa una transformación estructural del quehacer universitario, tanto en lo pedagógico como en lo ético y social, donde la IA no debe entenderse solo como una herramienta tecnológica, sino como un agente de cambio, que obliga a repensar qué, cómo y

para qué se enseña. Su potencial para personalizar los procesos de aprendizaje, optimizar la evaluación y ampliar el acceso al conocimiento, plantea una oportunidad inédita para construir entornos educativos más inclusivos, colaborativos y adaptativos. Sin embargo, esta misma capacidad conlleva riesgos significativos vinculados a la pérdida de la dimensión humana del aprendizaje, los sesgos algorítmicos y las brechas digitales, especialmente en contextos latinoamericanos.

Frente a este escenario, el docente se erige como un mediador esencial entre la tecnología y la formación integral del estudiante. Su rol no solo debe centrarse en dominar las herramientas digitales, sino en ejercer un liderazgo ético, crítico y reflexivo, que asegure el uso responsable y humanizado de la IA. Las universidades, por su parte, deben comprometerse con políticas institucionales que garanticen la equidad de acceso, la transparencia algorítmica y la formación continua del profesorado.

La IA ofrece a la educación superior una oportunidad histórica para redefinir sus principios formativos: pasar de la transmisión de contenidos al desarrollo de habilidades complejas y éticas, que preparen a los futuros profesionales para un mundo interconectado, interdisciplinario y profundamente humano.

Referencias bibliográficas

1. Wang S, Wang F, Zhu Z, Wang J, Tran T, Du Z. Artificial intelligence in education: A systematic literature review. *Expert Syst Appl* 2024;252:124167. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2024.124167>
2. Vera F. Transforming higher education with adaptive AI driven-learning: Challenges and opportunities. *RevElecTrans*. 2024 [acceso 24/07/2025];5:36-52. Disponible en: <https://revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/127>
3. Mumtaz S, Carmichael J, Weiss M, Nimon-Peters A. Ethical use of artificial intelligence based tools in higher education: are future business leaders ready? *Educ Inf Technol (Dordr)*. 2025;30:7293-319. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10639-024-13099-8>
4. Gallent Torres C, Zapata González A, Ortego Hernando JL. El impacto de la inteligencia artificial generativa en educación superior: una mirada desde la ética y

la integridad académica. RELIEVE-Rev Electrón Investig Eval Educ. 2023;29. DOI: <https://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29134>

5. Mah D-K, Groß N. Artificial intelligence in higher education: exploring faculty use, self-efficacy, distinct profiles, and professional development needs. Int J Educ Technol High Educ. 2024;21. DOI: <https://doi.org/10.1186/s41239-024-00490-1>

6. Acevedo Carrillo M, Cabezas Torres NM, La Serna La Rosa PA, Araujo Rossel ShA. Desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial en la educación superior latinoamericana: una revisión sistemática de la literatura. Revista InveCom. 2026 [acceso 28/02/2026];6(1):e601074. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632026000103074&lng=en&nrm=iso

7. Hernández León N, Rodríguez-Conde M-J. Inteligencia artificial aplicada a la educación y la evaluación educativa en la Universidad: introducción de sistemas de tutorización inteligentes, sistemas de reconocimiento y otras tendencias futuras. RED. 2024;24. DOI: <https://doi.org/10.6018/red.594651>

8. González ERV. La inteligencia artificial en los procesos de formación y seguimiento a la trayectoria de estudiantes universitarios. International Contemporary Management Review. 2024;5:e209. DOI: <https://doi.org/10.54033/icmr5n3-040>

9. De La Cruz Medina S. Empleo de la inteligencia artificial para la personalización de la experiencia de aprendizaje en instituciones de Educación Superior: LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades. 2024;5. DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2760>

10. Murgatroyd S. Rethinking teaching in the age of Artificial Intelligence. Revista Paraguay de Educación a Distancia (REPED). 2023;4:4-10. DOI: <https://doi.org/10.56152/reped2023-vol4num2-art1>

11. Zawacki-Richter O, Marín VI, Bond M, Gouverneur F. Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education – where are the educators? Int J Educ Technol High Educ. 2019;16. DOI: <https://doi.org/10.1186/s41239-019-0171-0>

12. Williamson B, Eynon R. Historical threads, missing links, and future directions in AI in education. Learn Media Technol. 2020;45:223-35. DOI: <https://doi.org/10.1080/17439884.2020.1798995>

13. Bittle K, El-Gayar O. Generative AI and academic integrity in higher education: A systematic review and research agenda. *Information (Basel)*. 2025;16:296. DOI: <https://doi.org/10.3390/info16040296>
14. Yan L, Sha L, Zhao L, Li Y, Martinez-Maldonado R, Chen G, et al. Practical and Ethical Challenges of Large Language Models in Education: A Systematic Scoping Review. *British Journal of Educational Technology*. 2023;55(1). DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2303.13379>
15. Fernández Miranda M, Román Acosta D, Jurado Rosas AA, Limón Domínguez D, Torres Fernandez C. Artificial intelligence in Latin American universities: Emerging challenges. *Comput Sist*. 2024;28. DOI: <https://doi.org/10.13053/cys-28-2-4822>

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.